

115-8
M
8

EL FOMENTO DE LAS ARTES.

DISCURSO

DE

D. ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ,

SOCIO HONORARIO DE ESTA INSTITUCIÓN,

EN LA SOLEMNE APERTURA

del curso de 1889 á 90

Y

MEMORIA

DEL SECRETARIO PRIMERO DE LA MISMA,

D. ÁNGEL DEL ARCO MOLINERO.



IMPRENTA
de
EL DEFENSOR DE GRANADA.
1889.

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Estante 81
Número 3574

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala C
Estante 001
Número 098 (8)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19

R-30.426

EL FOMENTO DE LAS ARTES

DISCURSO

DE

D. ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ,

SOCIO HONORARIO DE ESTA INSTITUCIÓN,

EN LA SOLEMNE APERTURA

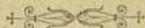
DEL CURSO DE 1889 Á 90.

Y

MEMORIA

DEL SECRETARIO PRIMERO DE LA MISMA,

D. ÁNGEL DEL ARCO MOLINERO.



IMPRENTA
de
EL DEFENSOR DE GRANADA.
1889.

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
1	C
Estante	38
Colección	35 (11)

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
GRANADA	
Sala:	C
Estante:	001
Numero:	098 (8)

R-30.426

EL FOMENTO DE LAS ARTES

DISCURSO

DE

D. ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ,

SOCIO HONORARIO DE ESTA INSTITUCIÓN,

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO DE 1889 Á 90.

Y

MEMORIA

DEL SECRETARIO PRIMERO DE LA MISMA,

D. ÁNGEL DEL ARCO MOLINERO.



IMPRENTA
de
EL DEFENSOR DE GRANADA.
1889.

2161

DISCURSO

DE

D. ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ.

Señores:

Siempre que *El Fomento de las Artes* ha tenido la dignación de solicitar el concurso de mi inteligencia, sin vacilar se lo he concedido, y con viva satisfacción he venido á depositar en su seno la ofrenda de mi pobre palabra. Despierta en mí esta noble institución irresistible simpatía; y es que su modestia se aviene en un todo con mis naturales inclinaciones á lo que es humilde, sin duda porque tengo clara conciencia de mis escasos méritos; y aun cuando me creyera digno de grandes alabanzas y prestigios, buscaría por lo mismo este centro donde tan dignos propósitos se entrañan, para animarlos y favorecerlos; que no es el prestigio de la palabra cosa para ejercitada en bien del propio encumbramiento y deleite; sino en bien de todo organismo social que en sí lleve gérmenes de cultura y de progreso, y que haya menester de estímulo y ayuda para desenvolver sus fines adecuados.

Por eso he respondido siempre á vuestro llamamiento; y premiando vosotros, no ya méritos de que carezco, sino la buena voluntad con que os ayudo, me

dispensais en este solemne momento la altísima honra de desempeñar la función que compete, por bien entendida costumbre, á la presidencia; ocupada en este año académico por la persona á cuyo celo y actividad infatigables debe tanto *El Fomento de las Artes*, que bien pudiera decirse que es su obra, el pensamiento de su vida y el compendio de sus aspiraciones. Aquí vengo, pues, de nuevo, no á gozar de la honra que me dispensais, sino á cumplir el deber que me imponeis.

No he de fatigar vuestra atención desarrollando un tema científico escueto. No es ese mi propósito, ni en realidad tengo otro, creyendo penetrar bien el carácter de esta festividad académica, que hacer constar un hecho cuya relación es para vosotros interesante. De él habré de sacar conclusiones, no sujetas á rigor lógico, sino según vayan brotando de mi entendimiento; y acaso llegue á tocar puntos cuyo enlace aún no percibo con claridad, pero cuyo examen pienso yo que ha de seros conveniente, dada vuestra complejión y dado también el giro de vuestras energías colectivas é individuales. No creais que porque el hecho parece ya descartado de la vida ordinaria, en fuerza de haber agotado la atención y el interés de Granada y de España, es ahora impertinente. No voy á cantar glorias que ya han sido pública y fervorosamente consagradas, no voy á estudiar el acontecimiento por lo que en sí representa y vale, como expresión de la justicia y del entusiasmo nacional; voy á tomar de él un aspecto no tocado, aunque seguramente sentido, y que importa muy mucho dejar consignado para honra de este pueblo sencillo y generoso. Me refiero á la coronación del gran poeta Zorrilla.

Todos la hemos llevado á cabo, todos hemos contribuido á la solemnidad, los unos con su trabajo y su intervención directa, los otros con su asentimiento plácido, ó con su presencia respetuosa, ó con su aplau-

so entusiasta, ó con sus medios materiales; y si alguien ha podido ver lo grandioso del acto con recelo ó con hostilidad, allá ha quedado ese sentimiento oculto en el corazón donde se produjera, para consumirse en las propias llamaradas del odio infecundo, devorando de paso la tranquilidad del que padece tristeza del bien ageno. El poeta nacional fué coronado; la nación, glorificada por ese mismo nobilísimo intento; el Liceo, enaltecido por su brillante iniciativa; la prensa, que es la más poderosa fuerza para levantar grandes ideas, cuando en ellas arduosamente se inspira, honrada por su activa cooperación; autoridades y corporaciones y cuantos coincidieron en el común esfuerzo, satisfechos de su conducta y respetados por la opinión general. Para todos ha habido plácemes y gloria, y todos en rigor la han merecido; pero justo es que también se tribute grande alabanza, y sobre todo que se haga comprender la importancia de su actitud en ese homenaje, á los gremios granadinos, á los que viven del honrado trabajo de sus manos; que sintiendo las inspiraciones del honor pátrio y del amor á las letras y del culto á todo lo grande y generoso, recargaron sus horas de trabajo y quizás quitaron á su boca un pedazo del pan de cada día, para labrar coronas y depositarlas á los piés del gran poeta, que era en aquellos momentos imagen de la honra nacional.

Acaso por algunos espíritus cruzara la idea, tímidamente llevada á los lábios, de que vosotros—y á vosotros me refiero porque representais ese elemento popular—no supiérais elevaros al nivel de la gran misión que la cultura granadina os iba á confiar; y aun creo que hasta mis oídos llegó el rumor de peligros temidos y desórdenes anunciados. ¡Error insignie, que para mí no tuvo jamás otra importancia que el alejamiento de vosotros que semejante temor implica, por parte de aquellos que son llamados á compenetrarse con vues-

tras necesidades é inclinaciones! ¡Ah! cuando de pié sobre la plataforma del trono levantado para cobijar al cantor de nuestras gloriosas tradiciones, miraba yo desfilar en ordenada, imponente y conmovedora procesión los gremios granadinos, precedidos de sus banderas; cuando resonaban en mis oídos aquellos hurras atronadores; cuando miraba aquellos rostros pálidos de emoción, aquellas manos temblorosas, aquellos ojos húmedos por el llanto, en cuyas gotas parecía centellear el resplandor de las pupilas encendidas por el entusiasmo; cuando veía á los que no se han arrodillado nunca ante ninguna majestad humana, clavar en tierra la rodilla ante el viejo poeta, para que cayera sobre ellos el rocío de su gratitud intensa y muda, exclamaba yo para mis adentros, sintiendo que me ahogaban los latidos del corazón: ¡benditos seáis vosotros, hijos del pueblo y del trabajo! ¡benditos seáis vosotros que así dais elocuentísimo testimonio de cultura, de pureza y de amor á la pátria, dando al mismo tiempo soberano mentís á los que cierran los ojos á la luz y vuelven la espalda á la eterna ley del progreso, y demostrando que sois notoriamente dignos del ejercicio de la libertad!

Sí, del ejercicio de la libertad y del disfrute del derecho, tal como Dios lo tiene perennemente esculpido en la conciencia del hombre recto. Los que de esa manera sienten latir en su pecho el corazón de la madre pátria, ¿por qué no han de ser merecedores de asociarse á sus destinos? Los que se reúnen para realizar con tanta prudencia y entusiasmo objeto tan digno, ¿por qué no han de ser merecedores de gozar ampliamente el derecho de reunión? Los que así piensan y expresan sus pensamientos ¿por qué no han de ser merecedores de la libertad de pensar, de hablar y de escribir? Los que así juzgan el mérito ajeno ¿por qué no han de ser merecedores de dar su veredicto en

las aplicaciones sociales de la justicia? Los que van á depositar coronas ante la imagen de la honra nacional ¿por qué no han de ser merecedores de depositar la expresión de su voluntad en la urna donde deben consagrarse las aspiraciones del país? Los que tan cuerdamente se gobiernan á sí mismos en asuntos en que se halla empeñado el decóro español ¿por qué no han de ser merecedores de que se reconozca en el código fundamental del Estado la soberanía del pueblo, como fuente de donde emanan todos los poderes, como raíz de que todos los organismos se nutren, y como base en que todas las instituciones se sustentan?

La realidad y la lógica se imponen, los principios de verdad y de justicia se abren paso, y el imperio de la democracia es seguro. No lo dudeis ni un instante. Aquellas colectividades, aquellas fuerzas sociales y políticas que reñian á brazo partido con los heraldos de la vida moderna, creyendo que la nueva doctrina iba á desencajar la sociedad de sus quicios naturales—y cuenta que no me refiero solamente á nuestro país—se recojen y ceden y empiezan á abrir sus filas para que siga su marcha triunfal la sagrada legión democrática, hasta la conquista definitiva del mundo culto. Aquellas viejas instituciones, especie de rocas graníticas donde se estrellaba el oleaje de las ideas progresivas, han ido perdiendo poco á poco la consistencia de su cuerpo al embate de las doctrinas salvadoras, y no son ya muros que resisten; sino leves términos que solo á condición de no resistir permanecen erguidos, y que bañan á su placer las espumas.

Ved ahí por qué la batalla por la libertad no es ya propiamente batalla; sino marcha más ó menos rápida, pero marcha y no combate, puesto que ya el enemigo no tiene medios de defensa ni alientos para defenderse. Ved ahí por qué—yo os he de manifestar

honradamente lo que pienso, encuadre ó nó en vuestras ideas ó aficiones—ved ahí por qué entre los hombres apartados de la política activa, cuyas inclinaciones no se caldean en la lucha diaria de los partidos, no hay fé monárquica, ni fé republicana, sino fé democrática. Y es que piensan que las monarquías y las repúblicas no son sino formas generales, moldes dentro de los cuales deben contenerse y vivir y alcanzar adecuado desarrollo las aspiraciones históricas de los pueblos; y sólo cuando son insuficientes para encerrar los ideales de la sociedad en que se hallan, surge la contienda, que más que contienda es la agitación precursora de lo que está llamado á desaparecer de la vida nacional.

La cuestión hoy es otra, otros los motivos del conflicto, otras las razones de que entre las gentes políticas, y más aún entre aquellas que de la política se apartan por indiferencia ó por invencible repulsión á sus procedimientos, empiece á dejarse adivinar el rumor de algo profundo que ha de buscar á todo trance salida y espacio; algo que allá ha de encenderse con el fuego de la indignación, y que quizá deja ya asomar por entre mal tapados huecos sus llamadas redentoras.

La cuestión hoy es otra, la cuestión es de orden; no precisamente el orden de la paz pública, que es un orden menguado cuando no se halla fortalecido por el de las ideas y el de la conducta moral, y que representa en las sociedades extraviadas lo que la salud en los individuos á quienes falta el reposo inefable de la conciencia. La cuestión es de orden moral, que en la vida pública de nuestro país ¡triste es confesarlo! tiene como gastados sus resortes y como rotos sus vínculos.

¿Necesita acaso demostración este doloroso extremo? Atended á lo que pasa en la esfera política, te-

niendo siempre presente que á nadie quiero aludir ni menos mortificar, porque á todo el mundo respeto, y á primera vista comprendereis lo grave del trastorno: los partidos, llevados al atomismo; confusas las líneas diferenciales de doctrina; borrados los límites que la razón considera infranqueables; sustituidos los partidarios de las ideas por los partidarios de las personas; veleidades increíbles en la convicción; hombres que so color de patriotismo abandonan sus filas para volver á ellas, por móviles de patriotismo también, y con el sacrificio además de tener que resignarse á ocupar una alta posición oficial; monárquicos irreverentes con la monarquía; republicanos que le entonan himnos de alabanza; actitudes fieras suavizadas de pronto con la obtención de la anhelada prebenda; graves estados críticos producidos por el enojo personal de este ó de aquel prohombre, sin que consigan mover de su sitio, no ya á un ministro, pero ni siquiera á un alcalde de aldea, el atropello de la justicia ó el desconocimiento de los intereses del país; la urna, prendida en las redes del poder ministerial; la vara de la ley, hecha pedazos con frecuencia por la mano de hierro del caciquismo; y en fin, y esto es lo más desconsolador, yerta la opinión pública, inactiva ante semejante espectáculo, y sin otra defensa ¡qué digo defensa!, sin otro desahogo á sus desdichas que la infecunda lamentación en voz baja, como si todos pusiéramos empeño en no turbar el odioso rumor del desorden ni siquiera con la varonil protesta de la indignación.

Si de la esfera política convertís la mirada á la económica y administrativa, allí vereis aún más profunda la llaga. No he de hablar de los funcionarios altos y bajos que hacen de sus empleos medios seguros de rapiña, viniendo á ser una especie de *estafadores legales* que tienen perfectamente estudiadas

las salidas de la impunidad, del mismo modo que si el servicio oficial fuera, no un deber y una honra, sino un seguro contra el código. No he de hablar de esos funcionarios y sus protectores, aunque no haría sino repetir lo que las gentes se cuentan al oído á todas horas. Pero dejando aparte esa vergonzosa cuestión, ¿qué pudiera invocaros, qué pudiera deciros que tuviera la elocuencia de esos campos yermos, de esas fábricas cerradas, de esos propietarios que abandonan sus fincas al Estado porque los ahoga el peso de los tributos, de ese clamor que el hambre levanta en ciudades y aldeas, donde ya falta á los más, no sólo el medio de subsistencia, sino hasta la esperanza de conseguirlo? ¿Qué pudiera deciros que tuviera la elocuencia, la terrible elocuencia de esos pueblos enteros que abandonan la madre patria para buscar en otros climas, más allá de los mares, el pan que aquí les niega el infortunio? ¡Sangre que se derrama de las venas del país empobreciéndolo y postrándolo, y que á todo trance es preciso que sea restañada, si no ha de flotar la bandera española sobre un montón de ruinas!

El mismo desconcierto reina en la esfera literaria. Así lo hago constar en el prólogo que con gran honra mía acabo de escribir para el nuevo libro del digno secretario de esta corporación Sr. Arco Molinero, poniendo de relieve cómo el teatro se halla entregado casi por completo á ese género insustancial cuyo menor pecado es la insustancialidad, y cuyos más preciados resortes son la desvergüenza y el escándalo; cómo ya hay pocos que escriban, y quizá menos que lean, aquellos artículos doctrinales que antes formaban el nervio de las publicaciones periódicas, y que hoy muchas veces se sustituyen con chismes de vecindad en que no se suele salvar ni aun el decoro del lenguaje; cómo con descaro increíble se

venden públicamente libros bien escasos de miga literaria y harto sobrados de atrevimientos y deshonestidades, sin otro mérito que la impudicia; cómo en los organismos deliberantes, santuario de las leyes, con frecuencia bajan las discusiones del alto nivel que les incumbe hasta la chirigota y la rencilla; cómo la misma crítica, ejercida de ordinario por hombres faltos de serenidad de juicio y de ilustración bastante, obedece á la impresión y no á la reflexión madura, y se produce fuera de sus naturales condiciones, irritando con la burla y la chacota antes que conveniendo con la razón y enseñando con el consejo; cómo se tiene por ingenio original al que es estravagante y antojadizo, y cómo, en fin, hay por desgracia mucho ambiente para todo lo frívolo y obsceno, y poco y enrarecido para todo lo que es fruto de labor seria y tiene por objeto llevar á la vida social elementos de cultura y de progreso.

Fuera de lo político, de lo económico y de lo literario, en cualquiera manifestación de las costumbres públicas se advierten fácilmente señales inequívocas de perturbación moral. Hace aún pocas mañanas, paseaba yo con un querido amigo mio por uno de los sitios más céntricos de esta ciudad, cuando llamó nuestra atención un gran corro de gente entre la cual se producía alguna agitación para nosotros inexplicable. Hubimos de acercarnos movidos de natural curiosidad, y en el centro del apiñado círculo vimos á dos niños como de doce á catorce años, atados codo con codo y en actitud de ser conducidos á la cárcel por varios agentes de la autoridad. Había entre aquellos espectadores quiénes miraban el caso con indiferencia, mientras que en otros daba motivo á burla y regocijo, y aun en alguien motivaba la santa ira que provoca la presencia de los grandes criminales. Aquellos niños acababan de salir de la cárcel, y volvían á

ella por haber cometido un hurto. Nosotros ante el espectáculo sentimos oprimida el alma, viendo en aquellos precoces delincuentes seres desgraciados, de esos que venidos á la vida social sin consejo y sin amor, al primer tropiezo, que con frecuencia más que delito pensado es impulso del instinto ó mandato de la necesidad, caen ya bajo la mano de la justicia y entran de lleno en el ambiente de los presidios, para pudrir su carne y su conciencia en ellos, ó volver á la sociedad como escupidos por la venganza. Y pensando en estas impurezas y en estas desdichas mi amigo y yo, ocurriósenos la idea de que aquí donde hay instituciones protectoras de tantas cosas, no hay una que se apodere de esos niños sin guía para salvarlos de la ignominiosa y eterna coyunda que les aguarda, y volverlos á la vida común regenerados por el Jordán bendito del trabajo.

Y bien, Señores; ante esa esclavitud del desorden, que es la más funesta de las esclavitudes, ¿habrá que exclamar con el gran dramaturgo español, que cuando un pueblo es esclavo debe serlo? ¿Habrà que decir, como Tácito afirmaba de Roma, que España no tiene ya vigor para sufrir sus males ni tampoco sus remedios? No, y mil veces no. Sería cosa bien triste —escribía yo hace pocos meses á un hombre por muchos conceptos ilustre, á quien profeso grande admiración y cariño,—sería cosa bien triste reconocer que en esta noble tierra de España se tienen ya por cualidades negativas, por defectos graves, por tachas feas en la vida social la firmeza de carácter, la sinceridad del lenguaje y la prudencia del ánimo. Corrompidas están nuestras costumbres, viciada nuestra grandeza genial, decaída la fé en nuestros destinos históricos y envenenado nuestro ambiente con vergonzosas extranjerías; pero no tan falseado nuestro carácter caballeresco, que sea la costancia terquedad, debilidad

la paciencia, la franqueza candidez, el patriotismo orgullo, y la virtud patrimonio desgraciado, bueno sólo para escondido en el fondo del hogar y marca de proscripción en la pública competencia.

Yo, señores, tengo fé en nuestros destinos. Creo firmemente que este decaimiento de ahora no es la postración de nuestras fuerzas, sino el estupor de un instante, que instantes son las décadas en la vida de las naciones. Creo que la indiferencia general ante los males del país no es realmente indiferencia, que valdría tanto como la complicidad; sino la falta de unidad de criterio y de conducta para atajar el daño; algo así como preparación lenta, pero segura, de resoluciones supremas, cuyo alcance aún no se mide con exactitud. Jamás he pensado que la nación española sea incapaz de redención, ni que se avenga á vivir siempre envuelta en el cieno de la corrupción moral que la ahoga. Vosotros con vuestra paciente y fecunda labor de todos los dias en este centro de enseñanza, sois prueba viviente y clara de que no se han cerrado para nosotros los caminos de la regeneración, puesto que habeis emprendido el de la instrucción popular, que es el más ancho y seguro; y además de ese trabajo diario de cultura social, fuente de grandes bienes para el progreso, acabais de demostrar tambien, con el hecho que para gloria vuestra he querido consignar en esta solemnidad académica, que sobre la constancia serena y reflexiva que cimenta poco á poco las grandes obras, teneis el arranque generoso y entusiasta que en una hora levanta hasta las cimas de la victoria lo que es digno de ser exaltado y bendecido.

Pero, señores, el conflicto avanza, el mal cunde como el incendio en hoja seca, y hay que aperebirse al combate. No creais que voy á proponeros como remedio á nuestros males el esfuerzo convulsivo de la



desesperación. Ni está eso en mi temperamento, ni las convulsiones se producen sino cuando las energías internas lo determinan por propio, irremediable impulso; lo que os propongo es que abandoneis, que abandonemos todos la inacción en que vivimos; que cuando llegue el momento en que se abran los comicios, que son dogma y conquista de la democracia, no encuentre en ellos la arbitrariedad un cadáver por encima del cual fácilmente se pasa, sino un cuerpo vivo y robusto que pelee por su derecho; que donde quiera que se produzca una transgresión de la ley, allí esté encarnado en nuestra respetuosa, pero enérgica protesta, el sentimiento de la justicia; que haya entre todos los que se propongan esta obra salvadora lazos de verdadera confraternidad; que no representemos fuerzas aisladas, siempre perdidas para el éxito en las empresas grandes, sino perfecto organismo que sea como una milicia del bien, dispuesta á conquistar á todo trance la salud de la patria; y que en aras de su amor, se depongan en lo posible diferencias de partido hasta el logro del noble fin propuesto.

Porque, señores, hay que decirlo. Aquí no hay ya para los liberales más bandera política que la democracia, ni más bandera social para los hombres honrados que la honradez. Dentro de los moldes establecidos se ha formado el virus, y hay que romperlos para que salga y no acabe de envenenar nuestra sangre. A un lado los demócratas, y á otro los que quieren impedir que el mundo marche; á un lado los hombres que aspiren á moralizar las costumbres, y á otro los que crean que es posible vivir con la ponzoña en las venas.

Bien sé yo que lo grande de este propósito, grande porque la verdad y la justicia lo son siempre, contrasta notoriamente con la escasísima autoridad de mis labios; bien sé que esto no tendrá á vuestros

ojos otra importancia que la de un intento noble, bueno para aplaudido como expresión de un alma bien inclinada, pero ineficáz para producir en la opinión el movimiento que requiere el logro de aspiración tan alta. Pero ahí queda este pensamiento en vuestro espíritu. Meditadlo, pensad, hombres de honor, que por el hecho de serlo sentís las inspiraciones del patriotismo, pensad los que veis algo en la vida máspreciado y más puro que la satisfacción del apetito sensual, pensad los que experimentais santa repulsión hácia la podredumbre del vicio, y á veces dolorosos defallecimientos, ante las desgracias del país, pensad los que no teneis otro patrimonio que el trabajo honrado y trabajais siempre sin otra recompensa que el pan que amasais con vuestro sudor y á que dais la levadura de vuestras lágrimas, mientras de continuo se os ofrece el espectáculo de la audacia triunfante y del rebajamiento moral encumbrado, como si lo que es bajo pudiera alguna vez tocar la cumbre en organizaciones serias y dignas, pensad vosotros los que todos los dias os cambiáis la tristísima impresión de que vamos derechos al abismo y comprendéis la necesidad de algo que nos redima, pensad si ha llegado ya la hora de que ese algo por todos deseado y presentido, tome cuerpo y represente en el seno de la sociedad en que vivimos un organismo robusto, consagrado á la obra de regeneración que pide á grandes voces la pátria.

Y vosotras, hermosas damas, cuya presencia en este sitio, para nosotros honrosísima, significa el interés que os inspiran *El Fomento de las Artes* y su misión civilizadora, recoged esta idea, llevadla al fondo de vuestro hogar, donde hijas, esposas y madres, celebráis con regocijo de los cielos los inefables misterios del amor en el altar de vuestra fé, recoged esta idea, dadle el abrigo de vuestra ternura, si os parece

salvadora, que de seguro ha de pareceros, porque no representa sino la noble proyección de vuestro influjo dentro de los sagrados muros del hogar doméstico, y pensad si es agradable á vuestro corazón la confianza de que hay hombres de buena voluntad que quieren purificar el ambiente de la pátria, haciéndola imagen y semejanza de la familia, en cuyo seno quemais el incienso de la virtud.

Vosotros, en fin, oradores de *El Fomento de las Artes*, que tanto habeis ilustrado esta modesta tribuna, mereciendo bien de Granada y de las letras, no paseis en silencio mis palabras, y pensad también si es tema digno de vuestros talentos este que hoy arrojó á la consideración pública, que solo como tema de discusión lo ofrezco; tomadlo en cuenta, estudiadlo, dadle forma, madurad el pensamiento, haced de él el asunto de este curso, dadle el prestigio que en mis pobres labios no puede tener; y quizás cuando en la inauguración del próximo año académico quiera Dios que nos volvamos á reunir en este sitio despues de la jornada, podamos exclamar á la manera del Emperador romano: hemos sido felices un año, porque nos hemos ejercitado en la práctica del bien.

HE DICHO.

MEMORIA

LEIDA POR

D. ÁNGEL DEL ARCO MOLINERO.

SEÑORES:

El deber reglamentario de dar lectura en este acto á la memoria anual de los trabajos llevados á término por esta Institución, me obliga á ocupar una vez más esta tribuna para molestar vuestra atención muy brevemente.

No habeis de oír de mis labios nada bello en este desaliñado trabajo, sujeto á los moldes del Reglamento, y por ser pequeñísimo asunto para ofrecer galas literarias. Pero he dicho nada bello, y creo que ando fuera de camino con esta afirmación; por que si bien yo no podré dar á mi discurso la belleza de la forma, tendrá en muy subidos quilates la del fondo por el hecho mismo de ocuparme de esta Institución, útil de suyo, y de suyo bella por los fines que persigue en el orden de los conocimientos humanos.

Porque ¿qué propósito mas útil, qué fin más bello que la instrucción de las clases trabajadoras? ¿Qué otro asunto mas simpático puede tratarse, si este encierra todos los atributos de la utilidad y la belleza?

Yo que vi nacer hace ocho años EL FOMENTO DE LAS ARTES, y pertenezco á él desde el principio favorecido con uno de sus mas honrosos títulos, os puedo decir de qué manera tan constante viene cumpliendo los fines para que se constituyó. Es preciso ver estas clases, llenas enteramente de alumnos, recibiendo un día y otro día el pan de la enseñanza con admirable exactitud y complacencia: obreros encallecidos en el trabajo, sienten en su espíritu bullir y engendrarse las ideas que no pueden revestir con las formas de la palabra y del escrito, y acuden aquí para educar la palabra y limar el pensamiento, soñando con ocupar un puesto de honor en las capas sociales y hacerse dignos de sus conciudadanos ¡Y si viérais qué agradables sorpresas suelen recibir los profesores! Yo mismo he escuchado más de una vez con verdadero asombro, de qué modo tan exacto me ha repetido un obrero de aspecto rudo, largos pasajes de la Historia de España, que escuchò de mis desautorizados labios, ò me ha descifrado penosísimos cálculos aritméticos Y es de ver qué honrados y agradecidos son estos hijos del trabajo, cuando ven qué se les enseña con verdadera bondad aquello que juzgan tan difícil, y hallan tan fácil luego de aprendido.

Os hablaré de las clases, de las conferencias, de las sesiones y demás actos llevados á término desde julio de 1888 á igual fecha del corriente año.

En la primera de aquellas fechas se renovò por disposición reglamentaria la Junta directiva, que en sesion general quedò así constituida; Presidente honorario, Excmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño; idem efectivo, D. Vicente Arteaga Gonzalez; Vicepresidente, D. Antonio Marin Gámez; Director de Estudios, D. Luis Sanson Granados; Bibliotecario, Angel del Arco y Molinero; Tesorero, D. Francisco Rodriguez Villarroel; Contador, D. Cayetano del Castillo Tejada; Vocales, D. Ricardo Torres Jiménez y D. Miguel Fernández Jiménez; y secretarios, D. José Huertas Lozano, D. Enrique Gálvez Fernández y D. Francisco Seco de Lucena.

Tomò posesion esta Junta, y su primer acto fué el de inauguración del curso de 1888 á 89. No os he de hacer mucha memoria de aquella sesión: yo sé que recordareis con gusto los atinados conceptos y elegantes periodos del discurso de D. Luis Sanson y Granados, director de Estudios, que versò sobre las «Evoluciones y las revoluciones;» con tacto exquisito y admirable sentido práctico analizò los conceptos de «Evolución, y de Revolución» demostrando que las mismas leyes presiden estos actos en la vida

social, que en la vida de la naturaleza y en todas las manifestaciones de la humana actividad.

EL FOMENTO DE LAS ARTES estimó tanto este discurso, que se apresuró á imprimirlo, en unión de la correcta «Memoria» del entonces secretario D. José Huertas Lozano y de dos composiciones poéticas en aquel acto leídas: la una titulada «Los dos genios» original del socio de este Centro y poeta inspirado Don Cayetano del Castillo, y la otra dedicada «Al trabajo» del que tiene el honor de dirigiros la palabra.

Inaugurado el cu so, se han enseñado en esta Sociedad las asignaturas de Lectura y Escritura, Gramática castellana, Aritmética superior y sistema métrico, Aritmética elemental, Geometría práctica, Geografía, Historia de España, Dibujo, Taquiografía, Francés Música y Contabilidad comercial, por los ilustrados profesores D. José Aguilera Lopez, D. Enrique Mendoza Roselló, D. Diego Fernández Herrera, D. Francisco Seco de Lucena, D. Nicolás Fernández Cuellar, D. Francisco Tejada Videgain, D. José Martínez de Castilla, D. Pablo del Castillo Martín, D. Eduardo Garrigues Cabrera, D. Luis Huete Tejero y D. Luis Legaza Herrera.

El número de los socios durante el año último ha sido de trescientos veinticuatro, y el de alumnos asistentes á las clases, de ciento cincuenta, cifra elocuentísima que hace por si sola el elogio de la institucion.

¿Y qué os diré de las conferencias dadas en este curso, si aunque pocas en número, fueron admirables por los oradores que las pronunciaron y por los asuntos sobre qué discurren?

La tribuna del FOMENTO ha logrado fama por estas conferencias: notabilidades del foro y de la cátedra, de la medicina, de las ciencias naturales y exactas, de la prensa y de la política, han ocupado este sitio desde la creación del FOMENTO: ¡Cuántas bellezas de forma, cuántas gallardas imágenes, qué de profundos pensamientos! Desde el árduo problema científico hasta las empeñadas contiendas sociales, todo se ha analizado aquí con el escalpelo de la palabra, para separar sofismas y verdades, haciendo brotar la luz del caos de la duda ó de la ignorancia.

Inauguró las conferencias del curso último, el día 10 de noviembre de 1888, el distinguido abogado del Estado Don Antonio Díaz Domínguez, discurrendo con habla castiza y dotes de elocuencia sobre las «Ventajas del sufragio universal,» que definió como una de las más grandes conquistas del progreso moderno abogando por su pronta implantación en nuestras leyes pátrias,

Sigúele en el uso de la palabra el día 17 del propio mes, el joven letrado Don Jerónimo Montilla y Adam, versando su conferencia sobre la "Protección y el libre cambio en materias comerciales," tema que por entonces traía preocupados y divididos á políticos y hacendistas; declarándose en cierto modo proteccionista, mientras que España no logre mejorar las condiciones de su vida, harto mermada con exorbitantes tributos

Dos conferencias dió en este Centro el que fué su socio y primer Secretario don José Huertas Lozano. Versó la primera, que tuvo lugar el día 24 del mismo noviembre, acerca de «La Imprenta, su historia, su valor como elemento de civilización;» hizo en ella la reseña del desarrollo mecánico de la Imprenta, explicó su valor como elemento civilizador desde su invención el siglo XV, y demostró que este prodigioso arte ha sido una de las primeras fuentes de la cultura general. La segunda disertación dada en 26 de Enero del corriente año, tuvo por tema la «Emigración y la inmigración,» punto de capital interés en todo tiempo, y más en los actuales, porque la emigración amenaza llevarse de la patria millones de sus hijos, que buscan en suelo extraño el pan que no pueden comer en el propio. Citó como causas de la emigración la mala administración de la Hacienda pública, las diferencias de clases en la sociedad, la falta de armonía entre el capital y el trabajo, el mal empleo de los capitales públicos, la ocultación de la propiedad y el caciquismo, analizando á conciencia cada una de estas causas, y mereciendo muchos aplausos.

Otra conferencia, y acaso de las más importantes por su actualidad, dió el 15 de diciembre del año último, el distinguido abogado Don Eduardo Diaz Palomares, ocupándose de los «Medios porque han de formar su criterio los Jurados.» Defendió con calor la institución del Jurado, hoy felizmente establecida para bien de la justicia y de la verdad, exponiendo aquellos principios que no deben olvidar los jurados para fundamentar sus veredictos, porque en la institución del Jurado es donde ejerce el individuo el más valioso atributo de la ciudadanía.

Finalmente, el 16 de marzo último puso término á estas conferencias Don Antonio Méndez García, disertando sobre el tema «Bosquejo histórico del arte de la tintura;» la novedad y fin práctico de este asunto, hizo se escuchara con gusto esta conferencia. Hizo el orador la historia del arte de la tintura, explicó claramente el tinte de sedas, lanas, algodón, hilo, cáñamo, pieles y cueros, haciendo notar el modo como se producía la fa-

mosa púrpura de Tiro, y recordando que Granada tuvo en otro tiempo justísima celebridad por la pureza, consistencia y hermosura de los colores que se daban á los tejidos de seda de sus antiguas fábricas: fué un discurso práctico, de los que debieran pronunciarse muchos en este centro, consagrado ante todo á la enseñanza de los obreros.

Para concluir, os diré el último acto verificado por EL FOMENTO DE LAS ARTES. Fué éste, su concurrencia á la coronación del poeta nacional D. José Zorrilla, acto trascendental que ha elevado á Granada al rango de las capitales más cultas, no solo de España, sino tambien de Europa entera. Si Barcelona tuvo su gran Certámen industrial, asombro de otros pueblos; si Paris celebra el suyo que aún admiran las naciones europeas, Granada celebró tambien el más glorioso Certámen de las musas españolas, para coronar al más ilustre cantor de nuestras tradiciones.

EL FOMENTO DE LAS ARTES concurrió al Homenaje Nacional, llevando su estandarte y depositando brillante corona á los pies del vate insigne, que de modo tan magestuoso y solemne ha obtenido la mayor recompensa que en vida puede concederse al genio. Y quiero consignar en este acto la felicitación y el aplauso más entusiasta para las clases trabajadoras, que en aquella solemne fiesta nos ofrecieron el más hermoso espectáculo, asistiendo al homenaje nacional en masa compacta, armónica y llena de entusiasmo, como prueba elocuente de que las clases obreras guardan viva la fé y el patriotismo, y que cuando se les hiere en las fibras del sentimiento, responden y prestan su concurso á los grandes ideales.

Voy á poner punto en esta Memoria. Hoy que las instituciones arrastran una existencia difícil por la falta de apoyo de los poderes públicos; hoy que el indiferentismo en todas sus manifestaciones mata los mas nobles estímulos y destruye los mas laudables pensamientos; hoy que cunde la ignorancia, apesar de llamarnos ilustrados, y que se impone de modo imperioso la instrucción de las clases menos acomodadas, llenan de entusiasmo y de esperanza el ánimo estos centros de enseñanza, que con la firmeza de voluntad por guía, lleno de fé el corazon ante el oleaje de los vicios y las pasiones sociales, avanzan en este revuelto mar donde naufragan tantos nobles propósitos, con la confianza de llegar al deseado puerto de la verdad, de la ilustración y del progreso.

Yo espero aún mejores dias, dias felices para la pátria y las

instituciones. Yo confío en que EL FOMENTO DE LAS ARTES entrará en día no muy lejano en una era de proteccíon y bienandanza, que le permita llenar por completo los fines para que se constituyó, estableciendo una escuela de Artes y Oficios, aspiración constante de sus fundadores, palenque donde los obreros se estimulen y pugnen por el progreso de las Artes y los Oficios, hoy postergados, más bien que favorecidos por los gobiernos de España.

Pero si la Institución no logra llegar á tanto, habrá conseguido, sin embargo, un gran éxito con la instruccíon de las clases obreras; y una sola inteligencia arrebatada á las tinieblas del error, del vicio y del crimen, será timbre glorioso y recompensa sobrada para EL FOMENTO DE LAS ARTES.

Angel del Arco y Molinero.



